

## NOTAS

---

### La Cátedra del Dr. Dellepiane

Vez pasada leí en esta misma revista una apreciación sobre la labor de la Facultad de Filosofía y Letras, apreciación demasiado obsecuente para ser discreta. Fué motivo para pensar si ella obedecía a un desconocimiento de la función interna de la facultad o a una deliberación de incondicional benevolencia.

Posteriormente he leído en el Cuaderno Novecentista núm. 3 una carta de un alumno universitario invitando al profesor Dellepiane a hacer renunciaciones de sus cátedras, entre ellas la de historiología, que dicta en la casa. Las razones invocadas eran de que los alumnos se reían del profesor y de que su preparación era deficiente, y que por consiguiente era un perjuicio y un desmedro su permanencia en las cátedras.

El señor Korn Villafañe que es el autor de invitación tan poco lisonjera, debió de puntualizar más sus fundamentos en obsequio a su sinceridad y a fin de disipar toda otra presunción.

Creo que es una demasia juzgar así al profesor Dellepiane, sería injusto presumir un impudor intelectual en él, al menos con respecto a su cátedra de historiología, que es la que conozco y sobre la cual hablaré.

Es exacto que su enseñanza es deficiente, y han de convenir conmigo todos los que han cursado dicha materia; pero ello debe imputarse a una flojedad y dejadez más que a un caso de incompetencia.

La deficiencia consiste en esto: ¿qué provecho sacamos de acumular en la mollera tanta forma teórica como ser la eurística, las disciplinas ancilares, las operaciones analíticas, las críticas externas o de erudición, de restitución, de procedencia, de las fuentes, la crítica interna, de hermenéutica, la sinceridad, la exactitud, etc. etc., qué provecho se obtiene con semejante aprendizaje sino va aparejado de las aplicaciones prácticas, de trabajos de seminario hechos por los alumnos, conforme se enseña en Alemania, Francia, etc.?

La cátedra del Dr. Dellepiane se resiente sensiblemente de ese complemento indispensable; de nada nos sirve saber que tenemos que empezar por la eurística, sino se analizan documentos en clase, sino se le hace al alumno aplicar esos conocimientos, que haga sus investigaciones personales, que demuestre su sagacidad y afine su crítica.

Esa es una parte imputable al señor Dellepiane, la cual no guarda una magnitud abrumadora para descalificarlo. La otra es la incoherencia en los programas, al menos hasta 1916. Se nos hizo estudiar la «historiología», y a la postre, a la terminación del año escolar, historia del Egipto. Y los señores examinadores, con una visible hostilidad, preguntaban únicamente sobre el Egipto, tema que habíamos mal preparado por la premura del tiempo con que se nos dió.

Habiendo desavenencias entre los profesores de la casa, la víctima resulta el alumno, debido a la vanidad personal que les inspira a algunos sus propias obras, expuestas a estas tretas socorridas del desaire por los otros.

El juicio del señor Korn Villafañe no nos hubiera parecido de un intenso colorido, si él hubiera pluralizado la alusión, pues se convendrá que en esto de deficiencias en la enseñanza o de flojedad en la labor intelectual, hay otros señores profesores que le disputan con respetable derecho al señor Dellepiane un primer puesto.

Lo que hace falta entre el profesorado de nuestra casa, es un poco menos de vanidad y un poco más de contracción y trabajo, pues quien haya asomado la nariz por ese tragaluz de cultura clásica que se nos proporciona y vuelva los ojos hacia nuestro profesorado, verá que muchos están en la condición de ser discípulos provechosos nuestros.

... Y sin embargo cada cual se jacta que su cátedra es la más indispensable, desnivelándose del conjunto.

... Y sin embargo, los examinandos habrán tenido ocasión de observar, de que rara vez el trío que componen la mesa examinadora con lo cual queda legalmente constituida, conoce la materia lo suficiente como para apreciar los conocimientos del alumno y valorar un examen.

CLEMENTE MARADONA.

## El movimiento estudiantil de Córdoba Fundación de la Federación Universitaria Argentina

DISCURSO DEL Sr. G. BERMANN

El conflicto universitario de Córdoba toca a su término, con el probable triunfo de las sanas aspiraciones estudiantiles. Es un hermoso movimiento el que realizan nuestros compañeros al levantarse con unanimidad admirable contra el régimen nepótico allí imperante, contra los malos métodos de estudio y contra los planes de estudio anacrónicos y deficientes, clamando por una amplia reforma que coloque a la Universidad mediterránea a la altura de la época en que vivimos.

La Universidad de Córdoba será de hoy en adelante — gracias a la actitud salvadora de sus estudiantes — no ya un centro de oscurantismo y de pereza mental, sino un foco que irradiará nuevas y fecundantes luces en los dominios del conocimiento, contribuyendo así también a resolver los grandes problemas nacionales que exigen urgente solución. Este movimiento tendrá una doble virtud. Por una parte tendrá, la virtud local de hacer progresar grandemente a la Universidad de Córdoba, cuyos claustros higienizará, ventilándolos, y por la otra, está destinado a tener proyecciones no sospechadas aún para el porvenir de nuestra cultura y para la transformación de las universidades de todo el país. No se trata solamente de cambiar su régimen de gobierno; hay